
ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

El gasto por alumno

Javier Iguíñiz Echeverría

LA RAZÓN DE SER DE LA EDUCACIÓN es el aprendizaje y formación de los alumnos y alumnas y el factor decisivo en ambos procesos son el maestro y la maestra. Una sociedad preocupada por lo más importante debe medir sus logros con indicadores que expresen esa razón de ser y ese factor decisivo. Ello supone mostrar cifras, ya sean de oferta o demanda, pero siempre relativas a esos dos elementos. Lo cuantificado asociable a la calidad de la educación se tendrá que expresar en buena medida de esas cifras. Dicha calidad no puede ni capturarse ni medirse con indicadores económicos, pero podemos suponer, por lo menos para nuestros países¹, la existencia de alguna relación positiva entre el gasto por

* Ponencia presentada en el I Fórum Nacional "Análisis de la realidad de la educación peruana". Instituto de difusión nacional del "Método Dolorier". Huancayo, 24 al 28 de agosto de 1999.

¹ El efecto del gasto por alumno en educación sobre la calidad del resultado se está debatiendo mucho en Estados Unidos. Un eminente investigador en ese campo es Hanushek, (véase, por ejemplo, 1996), quien ha sostenido en diversos estudios que el aumento en ese gasto es poco eficaz cuando se trata del rendimiento de los alumnos en los tests. Otros estudiosos han cuestionado esa afirmación, incluso

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

alumno (en profesores, instalaciones, equipos, etc.) y la calidad de la enseñanza en lo que a la oferta se refiere. La calidad de la enseñanza, a su vez, puede suponerse asociada positivamente con la calidad del aprendizaje, aunque haya muchos otros e importantes factores en juego. Otros gastos, como en alimentación, salud, etc., pueden influir por el lado de la demanda, particularmente en el aprendizaje. Sobre estos últimos no trataremos en estas notas.

La economía y la política tienen que estar al servicio de los seres humanos y, en este caso, de su educación y no al revés. Si la importancia del gasto educativo en alumnos se contrae más que proporcionalmente, o incluso proporcionalmente a la situación de la economía, la inversión de prioridades ha ocurrido. Si un país pobre no gasta en educación una proporción del PIB y del presupuesto sustancialmente mayor que los países ricos, no está pretendiendo acortar las distancias existentes en productividad y competitividad. En estas páginas vamos a mostrar la escasa importancia económica que los alumnos y profesores han tenido para los Gobiernos durante los últimos treinta años.

En lo que sigue, vamos a considerar dicho deterioro desde tres perspectivas. La primera es la que corresponde al sector público. La segunda la que se refiere a la diferenciación entre las calidades de la educación privada y pública. Suponemos en esta formulación que una mala educación pública reduce el valor de la privada; que son complementarias y no sustitutivas. La tercera es la comparativa a nivel internacional. En un contexto de competencia externa por inversión y de productos no sólo cuentan las productividades absolutas, sino también las relativas. En la medida en que la calidad de la educación depende del gasto por alumno y, a su vez, influye en la productividad, esa comparación también resulta pertinente.

utilizando la misma información. Tal es el caso de Hedges, Laine y Greenwald (1994), quienes ponen en evidencia un efecto muy grande y estadísticamente significativo del gasto por alumno. Por otro lado, Jenks (1996) considera que el aumento del gasto por estudiante en Estados Unidos colabora en la mejora de los estudiantes más rezagados.

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

I. EL DETERIORO DEL GASTO PÚBLICO POR ALUMNO Y SU EXPLICACIÓN

1. *El ascenso y descenso del gasto público por alumno*

En los años 50 y 60 se registra un aumento muy rápido del gasto público en educación. Entre 1956 y 1962 ese gasto se eleva a 11% anual, y entre 1963 y 1968 la tasa se eleva a 12% (Saavedra, Melzi y Miranda 1997, 9). En los años 60 el sueldo real de los maestros alcanza sus máximos niveles, y suponemos que el gasto por alumno también. Desde entonces la caída ha sido fenomenal. La primera constatación es que el gasto real por alumno, esto es, descontando el efecto de la inflación, ha descendido de un nivel que denominaremos 100 en 1968 a 23 en 1990 *para a 45 en 1998* (Ruiz y Rodríguez 1999)². Las cifras sobre el momento del descenso varían algo según el indicador que se use. Por ejemplo, un cálculo en dólares constantes de 1980 es presentado en Trahtemberg (1993, 101), que nos da las siguientes cifras relativas: 1970: 63.8; 1975: 100; 1980: 81.9; 1985: 44.9; 1990: 14.2. En ese caso, la primera parte de la década registraría una mejora, que también se expresa en un aumento de 56.50% en dólares corrientes.

2. *Componentes de la reducción del gasto*

Una manera preliminar de explicar este enorme deterioro es utilizando una descomposición muy sencilla y útil que está siendo trabajada por Ruiz y Rodríguez (1999). De esta manera se superan explicaciones que terminan colocando la explicación y sugiriendo responsabilidad en la tasa de matrícula o, lo que es lo mismo, en el hecho de que las familias tienen mucho hijos y los quieren educar. Con todo lo útil que han sido los estudios al respecto, hacen falta análisis más complejos. Así, la solución no será esperar a que la tasa de crecimiento demográfico se reduzca aún más. El gasto en educación por alumno puede ser visto como el resultado de multiplicar los siguientes términos:

² En el estudio de Saavedra, et. al. se afirma algo similar: “En 1994, la cantidad de recursos que el Estado destinó a cada estudiante representó poco más de la mitad del nivel registrado en 1972” (1997, 20).

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

$$\frac{\text{Gasto público en educación/ Gasto Gobier. Central}}{\text{Gasto Gob. Cent./ PIB}} \times \frac{\text{PIB/ Pobl. Total}}{\text{Poblac. Total/ Matrícula Pública}} = \frac{\text{Gasto Público/ Alumno}}{\text{Gasto Público/ Alumno}}$$

Para reducir espacio llamaremos al primero GE/GGC, al segundo GGC/PIB, al tercero PIB/P y al cuarto P/M. A partir de ello se puede comprobar que hay diversos factores que pueden ayudar en el camino a una explicación de tan enorme deterioro del gasto público por alumno.

Si comparamos los promedios de gasto de los diversos períodos entre sí, la mayor caída es la que se registra entre la primera y la segunda fase del Gobierno de las Fuerzas Armadas, donde cae 31%. Los factores tras esta caída fueron GE/GGC y P/M. Esto es, el Gobierno redujo la proporción del gasto del Gobierno central que iba a educación, y esto sucedió a pesar de que hubo un aumento grande en número de alumnos, por lo que P/M cayó.

El segundo contraste entre Gobiernos registra una caída del 14%. En este caso, los factores de mayor importancia son la caída en PIB/P, el continuo aumento de alumnos y, en menor medida, una reducción del tamaño del gasto del Estado (GGC/PIB). El gasto en educación respecto del gasto total se eleva, aunque muy ligeramente.

El tercer cambio de Gobierno, esta vez una transición democrática que lleva al poder a Alan García, registra una caída del 15% en el gasto por alumno. La caída en el PIB/P y en GGC/PIB más que contrarrestaron la segunda elevación de GE/GGC. Junto a lo anterior, aumentó la matrícula, lo que hizo que P/M cayera.

Durante el primer período del gobierno de Fujimori, a pesar de empezar a elevarse ligeramente el gasto por alumno, el promedio del período sigue siendo menor que el registrado durante el gobierno de García. La caída entre gobiernos fue 8%. Los factores tras este deterioro fueron la caída del PIB/P y la reducción del gasto público en general (GGC/PIB). Atenuó la caída en el gasto por alumno una matrícula que, por primera vez, aumentó menos que la población, lo que hizo caer P/M. El gasto en educación respecto del gasto total se elevó nuevamente³.

³ Una cronología ligeramente distinta de esta evolución se encuentra en Saavedra, et. al. (1997, 22).

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

Finalmente, desde el segundo gobierno de Fujimori hasta la actualidad, el gasto por alumno se eleva rápidamente (39%). Los componentes que más destacan son el aumento de la producción per cápita, el gasto en educación respecto del gasto total y también el aumento del gasto público en general. Nuevamente, el aumento en la matrícula es menor que el crecimiento de la población.

3. *¿Qué hay que explicar?*

En este acápite vamos a ir paso a paso, intentando una explicación de esta terrible trayectoria. Avancemos un paso más, siempre siguiendo a Ruiz y Rodríguez. Ellos estiman una función econométrica que compara la influencia relativa de los distintos factores señalados. Además, distinguen entre aquellos factores que son más manejables por el Estado y los que lo son menos.

a. Voluntad política

La que quizá se puede administrar más es la asignación del gasto público a educación (GE/GGC). Luego, de acuerdo a las políticas de privatización, se puede manejar la absorción de estudiantes que tiene que hacer la educación pública. Finalmente, en cierta medida, está el tamaño del gasto total respecto del PIB. El factor de más difícil manejo es el PIB/P, pues depende de los ciclos económicos que, en buena medida, escapan al Gobierno. Pues bien, el resultado de esta estimación es que los factores que están más en las manos del Gobierno son justamente los que más han influido en esa impresionante caída del gasto por alumno en el sistema público. El que no haya sido la crisis económica un factor importante se comprueba recordando que, durante estos lustros, ha habido reducciones de gasto por alumno con aumentos y reducciones del producto per cápita. En efecto, durante los Gobiernos militares más recientes, el deterioro de la asignación por alumno ocurrió con incrementos en el nivel de actividad económica del país; en los siguientes cambios de Gobierno, un factor del deterioro es la crisis económica que se profundizó con cada nuevo Gobierno hasta llegar al segundo de Fujimori, donde sí hubo una reactivación más sostenida.

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

Esa conclusión es importante, porque pone en la agenda cuestiones de voluntad política y no de meros accidentes económicos fuera de control. Si bien es posible suponer que la situación económica colabora en la reducción del gasto público (GGC), hay un elemento propiamente político en juego. También, en el caso de la composición del gasto en educación dentro del total gastado por el Estado, pueden intervenir variables económicas que le dan mayor rigidez relativa a otros componentes del gasto. Un ejemplo de ello quizá sea el pago de los servicios de la deuda externa. La situación económica no termina de explicar, pues, lo principal de ese deterioro. Miremos de nuevo las cifras para acercarnos más a una explicación.

b. ¿Régimen político?

Una primera y llamativa coincidencia es que la caída en el gasto educativo respecto del gasto total del Estado se registra en el tránsito entre dictaduras, pero no en el tránsito de dictadura a regímenes elegidos o entre regímenes elegidos. Más aún, entre los dos gobiernos militares, el gasto por alumno cae a pesar de que la economía mejora. Parece, pues, que el hecho de ser elegidos favorece que los Gobiernos logren un aumento del gasto público asignado a educación. La demanda social por educación es tan antigua como conocida.

c. Tamaño del Gobierno

El tamaño del Estado, medido exclusivamente en términos del gasto del Gobierno central como porcentaje del PIB, aumentó del primer al segundo Gobierno militar y también luego, entre el primer y Segundo gobierno de Fujimori. Podríamos inferir que se trata de Gobiernos autoritarios, pero hay otros elementos que deben tomarse en cuenta, como el fenomenal hundimiento del gasto público durante el Gobierno de García. El hecho de que dicha caída fuera en picada, y al final de dicho Gobierno, hace que en las cifras promedio el primer Gobierno de Fujimori aparezca con un gasto público respecto del PIB menor al del Gobierno anterior.

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

d. La matrícula y la relación profesor - alumno

El aumento de la matrícula es un factor que reduce el gasto por alumno hasta el Gobierno de García. Con Fujimori se desacelera el aumento de la matrícula. Un factor debe ser la reducción de las tasas de crecimiento de la población. Otro sobre el que se requieren estudios es el proceso de privatización de la educación y, finalmente, hay que analizar también la reducción de matrícula por causa de las crisis económicas en las familias. Sobre esto no conocemos estudios.

Pero el gasto por alumno puede ser descompuesto en dos partes:

$$\text{Gasto/Alumno} = \text{Gasto/Profesor} \times \text{Profesor/Alumno}$$

Si el gasto por alumno resume una relación entre oferta y demanda, el gasto por profesor se refiere a las características de la primera de ellas. Para indagar más en las características de la oferta, conviene separar la importancia del número de alumnos en la reducción del gasto por cada uno de ellos. Puede ser útil recordar que, entre 1965 y 1970, el número de alumnos por profesor es de 36 a 40 en la primaria y de 15 a 23 en la secundaria y, durante el primer lustro de los años 70, se mantienen cifras similares (Naciones Unidas 1998). Esto sugiere que el aumento del número de alumnos en estos años no supone un aumento proporcional en el número de profesores. En 1980, la cifra en primaria es 37, y luego baja a 34 en 1985. En 1990 es ya 29, y en 1996 llega a 28. En la primaria, las cifras equivalentes correspondientes son 29, 23, 20 y 19 (Naciones Unidas 1998).

El gasto por profesor es un indicador no sólo de las remuneraciones de los profesores activos, sino también de la infraestructura y otras facilidades para la docencia. Se incluye, por supuesto, a la burocracia administrativa y, cada vez más, a los jubilados.

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

e. El salario del docente activo

Las cifras de sueldo por docente muestran un deterioro impresionante. Si la remuneración real era equivalente a 100 en 1965, en 1980 había bajado a 47 y en 1990 (junio) a 16. A mediados de 1991 llegó a su punto más bajo: 3 (Trahtemberg 1993, 100). Es difícil imaginar cómo puede reducirse tanto una remuneración y cómo con esa reducción sobrevive la actividad docente pública.

La voluntad política se ha expresado sobre todo en la drástica reducción de la remuneración real de los docentes. El gran mecanismo ha sido la congelación de remuneraciones durante períodos de alta inflación. Durante las décadas pasadas, esta manera de reducir el poder de compra ha sido común con todos los asalariados, pero en el caso de los maestros y otros trabajadores del Estado ha sido aplicada con especial saña. Las explicaciones propias del mundo salarial en general aportan una parte de la explicación. Durante los ajustes, la caída en los salarios y sueldos reales sirvió, a la vez, como manera de reducir la demanda interna agregada, equilibrar las cuentas externas del país y amortiguar la caída del nivel de actividad de las empresas privadas, reduciendo costos de producción.

Macroeconómicamente por medio de la reducción de la demanda y microeconómicamente por la caída del costo de producción, los sueldos y salarios cumplieron la tarea de equilibrar el país y las empresas cuando el ajuste se hacía necesario.

Sin embargo, no basta una explicación genérica para los asalariados en general. Mientras el salario y sueldo real caían, los de los servidores públicos en general se reducían aún más. La pregunta principal es, entonces, ¿por qué se redujeron tan drásticamente las remuneraciones de los maestros? En la explicación de esta evolución hay que incluir la tarea asignada al Estado como otro amortiguador privilegiado de las crisis.

II. COMPARACIÓN CON OTROS PAÍSES

En esta parte vamos a mostrar que el Perú está en la cola de América del Sur en gasto por alumno, que ha descendido de la punta a la cola desde 1960 hasta 1995 en gasto en educación respecto del PIB y que se sitúa en un lugar muy distante del gasto por alumno en los países ricos.

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

1. En la cola de América del Sur

El gasto público por alumno en primaria en el Perú está entre los más bajos de América del Sur. Las cifras más completas para efectos de comparaciones son de comienzos de los años 90, cuando, ciertamente, el país alcanzaba sus niveles más bajos⁴. En una lista que incluye a casi todos los países de América del Sur, Chile tiene un gasto por alumno de primaria que es casi cuatro veces (379%) el del Perú. En otros países es el siguiente: Brasil (322%), Uruguay (294%), Argentina (258%), Colombia (182%), Ecuador (114%), Bolivia (105%); sólo Paraguay gasta menos (Ruiz y Rodríguez 1999).

Las cifras más recientes son menos completas, pero indican que la diferencia, por lo menos con varios países, ha aumentado. Por ejemplo, en 1996, Argentina tuvo un gasto por alumno en primaria que era 6.5 veces el del Perú y no las 2.58 veces indicada antes. Paraguay pasó de la cola y ahora adelanta al Perú, pues registra un nivel equivalente al doble del Perú. Uruguay pasó a gastar 5.5 veces y ya no las casi 4 veces de 1990.

En el caso de la secundaria, las comparaciones son parecidas. El gasto público por alumno en secundaria era en el Perú sólo superior, entre los sudamericanos, al de Bolivia. Las cifras eran 245 y 191 dólares respectivamente. La cifra de Brasil era 2.5 veces mayor, la de Chile más del doble (2.27 veces), la de Colombia el doble (2.02 veces). Incluso países mucho más pobres que el Perú, como es el caso de Honduras, gastaba 50% más en ese momento (Ruiz y Rodríguez 1999).

Al parecer, la única evaluación de calidad comparativa realizada en el Perú es la que se hizo con los auspicios de la Unesco, pero el gobierno se ha negado a difundir los resultados. Según ha trascendido, "Perú ha ocupado el antepenúltimo lugar en este estudio, precediendo sólo a República Dominicana y Honduras" (Guerra García 1999).

⁴ Una razón es que, por razones que no conocemos, la CEPAL no incluye al Perú en su estudio reciente sobre el tema.

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

2. La larga ruta de la punta a la cola

En un contexto crecientemente competitivo, y dadas las otras condiciones necesarias para la actividad productiva, la diferencia entre calidades educativas debe contar bastante para aumentar la productividad absoluta y relativa de las empresas de un país, lo suficiente como para resistir la producción ajena y para convertir dichos aumentos en fuente de bienestar para los que los logran. Contra la ventaja de arrancar tarde, que consiste en poder copiar y adaptar técnicas de manera bastante barata, se coloca la dificultad económica para hacerlo, debido a la mayor probabilidad de estar con recursos insuficientes o más caros. La obtención de esos recursos depende en parte de la ubicación relativa (tecnológica y comercial) que se tenga en un mercado. Por eso es crucial mirar a los más cercanos competidores en el momento de retener o atraer inversión productiva. En 1960, el Perú, con Venezuela, tenían el porcentaje más alto del PIB asignado a educación. La cifra era en ambos casos 2.7%. Chile seguía con una cifra muy similar, 2.6%. Luego estaban Ecuador con 2% y los demás países de América del Sur con una cifra menor. En 1970, el Perú sube a 3.8% del PIB, pero es superado por Chile (5.1%), Venezuela (4.8%), Bolivia (4.7%) y Ecuador (4.3%), quedando así en quinto lugar (Naciones Unidas 1980, 48). En 1980 se sitúa, junto con Colombia, en el sexto o séptimo lugar, con 2.5%, dejando atrás a Argentina, Paraguay y Brasil. En 1990 mantiene el 2.5%, mientras los demás países lo superan y Perú se ubica en penúltimo lugar, con Paraguay detrás. Finalmente, durante esta década, en 1995, ocupa el último lugar, con 2.3% del PIB (Naciones Unidas 1998)⁵.

⁵ El rubro de gasto en salud respecto del PIB también desciende, llegando Perú al penúltimo lugar en 1990 y al último en 1995. Las cifras del Perú en ambos es 1%, mientras que Paraguay pasa de 0.3% a 1.1% entre esos años (Naciones Unidas 1998).

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

3. En el mundo

Un estudio de Saavedra y Felices (1997) recoge la información comparativa con los países ricos. Una manera de resumir la comparación con los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), que agrupa a los países más ricos, es la siguiente: “En 1992, estos países destinaron en promedio alrededor del 5% de su PBI, equivalentes a US\$ 4,405 por alumno de primaria y US\$ 5,461 por alumno de secundaria. Entre 1990 y 1994, el Perú destinó en promedio 2.4% de su PBI al gasto educativo público, pero el resultado fue un monto de US\$ 107 por alumno de primaria y de US\$ 167 por alumno de secundaria. En América Latina, por su parte, el gasto promedio en educación como porcentaje del PBI es de 2.9%, pero el gasto promedio por alumno matriculado en secundaria fue de 237 dólares” (1997, 16 y 19).

Quizá es útil recordar que, en los países ricos, las familias pagan mucho menos que en el Perú por la educación de los hijos. Así, cuanto más pobres las familias, menos responsabilidad asume el Estado por la educación básica. El camino hacia el subdesarrollo económico está bien asfaltado, el que va al desarrollo económico es una trocha de barro ya utilizada por los que fueron delante.

III. LA DIFERENCIA DE GASTO PRIVADO Y PÚBLICO

La calidad de la educación recibida parece depender cada vez más del ingreso individual de las familias. Durante esta década, la principal privatización de la educación no ha consistido en la emergencia de colegios y universidades privadas. Más bien, el proceso más masivo ha sido el asociado al creciente pago de las familias en las escuelas públicas. El bajo nivel de gasto por alumno está siendo respondido con una creciente colaboración de las familias en la búsqueda de calidad. Aunque hay que analizarlo, sospechamos que la crisis económica familiar ha hecho que algunos que pusieron a sus hijos en colegios y universidades privadas hayan tenido que transferirlos al sistema público.

Nuevamente recurriremos a una larga cita del ilustrativo estudio de Saavedra y Felices para resumir la información sobre el aporte

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

público y privado a la educación de cada alumno promedio de colegios públicos y privados. “El gasto por alumno matriculado en una escuela privada en educación primaria que realizaron las familias fue de 1,004 nuevos soles en promedio (US\$ 456.30), mientras que el gasto correspondiente para los matriculados en escuelas públicas fue de 90.20 nuevos soles anuales (US 41). Si a esta última cifra se le añade el gasto por alumno directamente solventado por el sector público, US\$ 131.6 en 1994, se obtiene que el gasto total (sector público más familias) por alumno matriculado en una escuela primaria pública fue de 172.6 dólares en 1994. Es decir, ligeramente mayor a un tercio de los US\$ 456.3 correspondientes al gasto de las familias en educación privada” (Saavedra y Felices 1997, 19). Las familias se están viendo obligadas a aportar para que no se rezague aún más la calidad de la enseñanza pública. Algo parecido sucede en el caso de la secundaria.

“Un cálculo análogo para secundaria muestra que las familias gastan 1,051 nuevos soles por alumno matriculado en escuelas privadas (US\$ 477.8) y 203 nuevos soles (US\$ 92.3) por alumno matriculado en escuelas públicas. Según cálculos basados en el presupuesto de la República, el gasto en educación secundaria en 1994 fue de US\$ 208.2 por alumno, por lo que el gasto total (sector público más familias) equivale a US\$ 300.5 por alumno. Aun así, esta cifra sigue siendo significativamente menor a los US\$ 477.8 gastados por alumno en escuelas privadas” (1997, 19).

El esfuerzo de las familias pobres por rescatar la educación de sus hijos del foso en la que se encuentra no alcanza, como es natural, para acortar distancias de manera significativa. A pesar de ese esfuerzo, la igualdad de oportunidades, en primer lugar, para recibir una educación mínimamente adecuada y luego para batirse en el mercado sigue siendo lejana.

En un régimen educativo en el que se supone reina la gratuidad, el aporte familiar es macroeconómicamente significativo. En educación básica (inicial, primaria y secundaria), el Estado gastó US\$ 800 millones en 1994, mientras que el gasto de las familias fue de US\$ 650 millones. La primera cifra corresponde al 1.6% del PBI, mientras que la segunda llega a 1.3% o, en otros términos, 40% del gasto es realizado por las familias (Saavedra y Felices 1997, 53-54).

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

¿Cuánto tendría que aportar el Estado para que en el año 2010 el gasto total por alumno en la educación básica pública sea igual al gasto por alumno en las escuelas privadas que se realizó en 1994? Los cálculos de estos autores, suponiendo un crecimiento anual del producto de 4% durante ese periodo, indican que el Estado debería gastar 2.6% hasta aquel año en vez del 1.6% mencionado (Saavedra y Felices 1997, 55). Esto, obviamente, no tiene por qué reducir las diferencias que también son importantes en el momento de competir en el mercado nacional e internacional.

CONCLUSIÓN

El deterioro del gasto público por alumno ha sido largo y profundo. La recuperación es lenta y parcialmente financiada por las familias pobres del país. Cuando el PBI per cápita del país, de tanto caer, llegó a los niveles de los años 60, el gasto por alumno era la mitad del que se registró en aquella época. En consecuencia, se puede decir que durante las crisis se sacrificó la educación de la juventud y el desarrollo futuro del país. Un factor fundamental en ese deterioro es que la desvalorización de la atención al estudiante se refleja en la enorme reducción del sueldo real de los maestros y maestras del país.

Pero en la abierta competencia actual no basta con mejorar respecto del propio pasado. Es muy importante también hacerlo más rápido que los países que compiten por la inversión propia y ajena. Quien tenga una mano de obra más educada podrá crear más excedentes, y retener y atraer relativamente más profesionales y más inversión. En esta década, por lo menos hasta la primera mitad, se ha continuado deteriorando la posición relativa dentro de América del Sur. La recuperación de la economía no parece haber colaborado en la mejora del gasto por alumno.

Bibliografía

GUERRA GARCÍA, Roger

1999 “Renuncia a la Comisión de Educación: el informe de la UNESCO”, En *Desde el Parlamento*, año 2, no. 1, junio.

HANUSHECK, Eric A.

1996 “Rationalizing School Spending: Efficiency, Externalities, and Equity, and Their Connection to Rising Costs”, en Victor Fusch (Edt), *Individual and Social Responsibility. Child Care, Education, Medical Care, and Long-Term Care in America*, The University of Chicago Press, Chicago.

HEDGES, Laine y Greenwald

1994 “Does Money Matter? A meta-Analysis of Studies of the Effects of Differential School Input on Student Outcomes”, en *Educational Research* 23: 5-14.

IGUÍÑIZ, Javier

1990 “Función social del presupuesto: educación, salud, vivienda, alimentación, subsidios y programa de emergencia social”, en Luis Alva (Edt.), *Presupuesto del sector público 1991, su función como plan económico y social del Gobierno*, Cambio y Desarrollo, Lima.

JENKS

1996 *Comment a Eric A. Hanusheck.*

ECONOMÍA Y EDUCACIÓN

NACIONES UNIDAS

1980 *Anuario estadístico de América Latina 1979*, Nueva York.

1998 *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1997*, Nueva York.

RUIZ, Juan Carlos y José Rodríguez

1999 *El gasto público en educación en el Perú* (versión preliminar).

SAAVEDRA, Jaime, Roberto Melzi y Arturo Miranda

1997 "Financiamiento de la educación en el Perú", *Documento de trabajo 24*, GRADE, Lima.

SAAVEDRA, Jaime y Guillermo Felices

1997 *Inversión en la calidad de la educación pública en el Perú y su efecto sobre la fuerza de trabajo y la pobreza*, Banco Interamericano de Desarrollo y GRADE.

TRAHTEMBERG, León

1993 *Educación peruana. Un drama en ocho actos*, IPAE, Lima.